

LA INMIGRACION PORTUGUESA EN AYAMONTE: 1600 - 1860

José L. SANCHEZ LORA

POSIBILIDADES DE ANALISIS

Estamos muy lejos, y continuaremos estándolo durante mucho tiempo, de poder dar una respuesta satisfactoria a la pregunta de si la sociedad del Antiguo Régimen fue estática o dinámica, en lo que se refiere a la movilidad poblacional, y el problema es que ambos extremos pueden ser corroborados con fuentes documentales, llevándonos a una contradicción que ya de entrada nos advierte de la complejidad del hecho en cuestión y la necesidad de afinar más en su estudio.

Efectivamente, existen testimonios que nos presentan a los hombres del Antiguo Régimen, adscritos a un espacio que raramente superaba el radio de varias leguas desde el campanario de la aldea, otras veces los vemos recorrer la Península de punta a punta. ¿Con qué quedarnos? Ambos planteamientos son correctos, pero el problema radica, una vez más, en las generalizaciones, en la falta de estudio de casos concretos, centrados en unos límites coherentes, espaciales y temporales. Mientras tanto, sólo podemos suponer, plantear hipótesis con mayor o menor fortuna.

Las fuentes disponibles para medir este fenómeno son por desgracia muy precarias y casi siempre indirectas. Así, la emigración no suele dejar constancia documental más que cuando alcanza caracteres masivos; en cuanto a la inmigración, la podemos conocer por diversas fuentes, como libros de hospitales y, la más utilizada, las certificaciones matrimoniales, que es una fuente secundaria, pues sólo registra a los «inmigrantes» que se han casado en la localidad receptora, todos los demás quedan en el más absoluto silencio, aunque, en poblaciones muy pequeñas, es posible proceder a una reconstrucción familiar, si-

guiéndole la pista a cada individuo a través de las partidas de bautizos, matrimonios y defunciones, esto nos permitiría una mayor justeza en la evaluación del fenómeno; fuera de estos casos habremos de atenernos a los registros de matrimonios que parece son los más idóneos. Ahora bien, ¿tenemos certeza de que todos los cónyuges forasteros son inmigrantes? En el caso de Ayamonte, ¿las nuevas parejas se quedan a vivir en la ciudad o, dado que la mayoría de los presuntos «inmigrantes» son varones, marchan al lugar de origen del marido?

En nuestro caso creemos, con toda la seguridad que se puede tener ante problemas de esta complejidad, que efectivamente se trata de inmigrantes y que se quedan a vivir en la ciudad.

La primera de estas afirmaciones la basamos en el hecho de que, como apuntan las actas capitulares, los meses de máxima actividad pesquera, de Julio a Enero, suelen atraer anualmente entre tres y cinco mil hombres para participar en las pesquerías, tanto de almadrabas como de jabegas, teniendo en cuenta que residirían durante seis o siete meses en el término de la ciudad no sería extraño que aquí contrajeran matrimonio un buen número de ellos, pero, ¿se marchan luego?; el análisis conjunto de la tendencia de las series de bautizos y matrimonios pone de relieve una perfecta adecuación a largo, medio y corto plazo, adecuación rota a veces por causas coyunturales perfectamente explicables, los mismos dientes de sierra que aparecen en la serie de matrimonios los podemos observar en la de bautizos aunque amplificadas, es decir, que los bautizos están en relación directa con el volumen de matrimonios, cosa que no sucedería si las parejas formadas por uno o dos forasteros salieran de Ayamonte para vivir y procrear en otros lugares.

Por el momento vamos a centrar nuestro estudio en el fenómeno inmigratorio. Para ello nos ceñiremos a varios apartados fundamentales: cuantificación y fluctuaciones temporales, lugar de procedencia y asentamiento parroquial, sin perder nunca de vista la distribución por sexos.

CUANTIFICACION Y FLUCTUACIONES

Abordamos este primer nivel de análisis ajustándolo a módulos de 25 años, esto lo hacemos por razones de claridad expositiva, una vez observado que tal módulo no distorsiona la evolución del fenómeno estudiado. Además, lo que nos interesa es detectar corrientes de inmigración, tendencias, no tanto el número de forasteros casados en Ayamonte cada año, aquí el análisis anual carece de sentido pues no parece lógico que los posibles inmigrantes se casen no más llegar a la ciudad, lo normal es suponer que residan en ella desde varios años antes, por ello, el módulo de 25 años parece el más adecuado.

Presentamos a continuación un cuadro evolutivo de la inmigración, en sus valores absolutos y relativos, no estableciendo por el momento más distinción que la de varones y hembras.

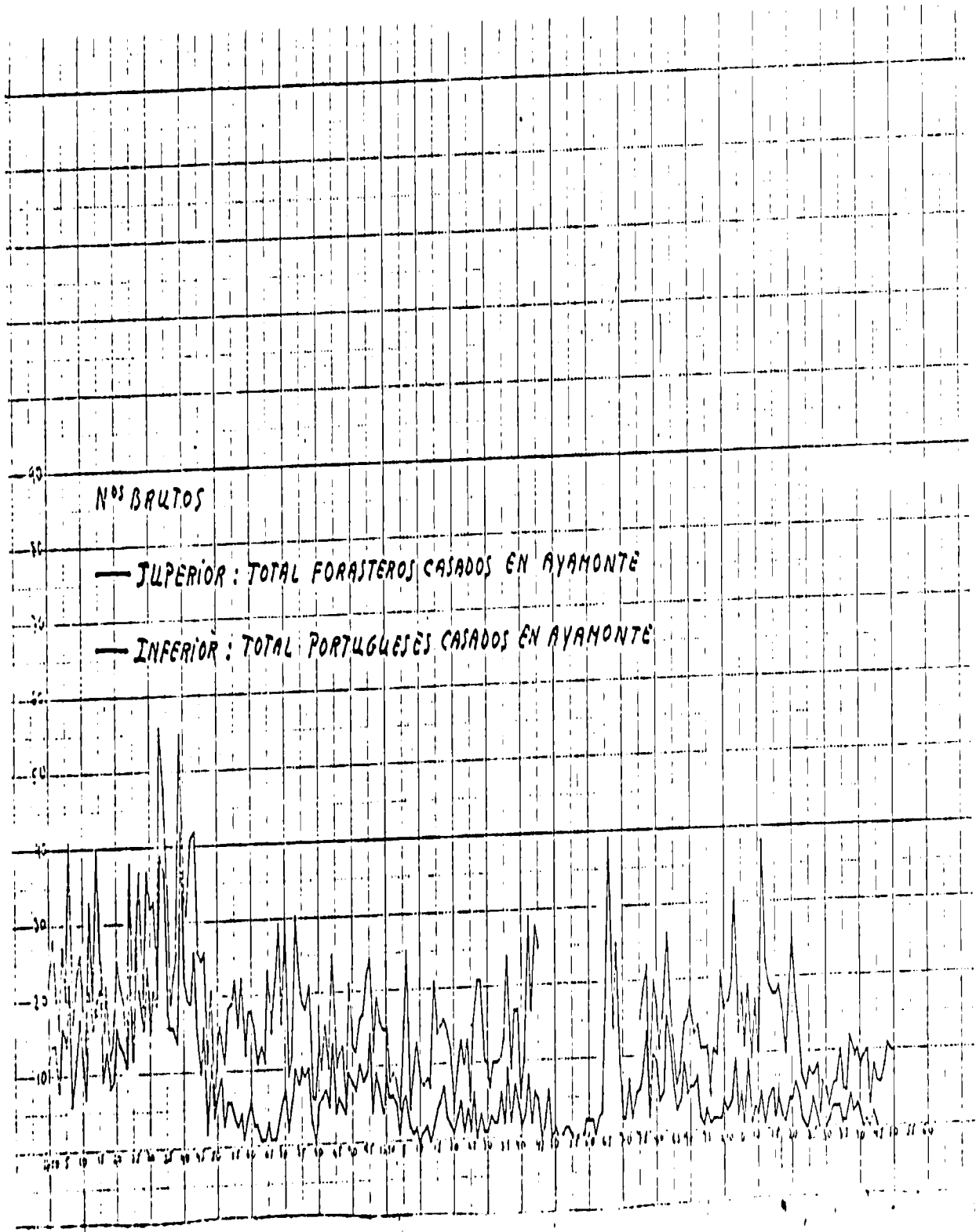
	Total matrimonios	Cónyuges forasteros			% de forasteros sobre total casados	
		Total	V.	H.	V.	H.
1600 - 1624 ..	1.544	572	458	114	29,6	7,3
1625 - 1649 ..	1.437	749	585	164	40,7	11,4
1650 - 1674 ..	1.108	444	328	116	29,6	10,4
1675 - 1699 ..	950	372	288	84	30,3	8,8
1700 - 1724 ..	852	279	214	65	25,1	7,6
1725 - 1745 ..	788	337	229	108	42,7	13,7
—	—	—	—	—	—	—
1775 - 1799 ..	1.179	347	233	114	19,7	9,6
1800 - 1824 ..	1.241	427	274	153	22	12,3
1825 - 1850 ..	1.081	181	121	60	11,1	5,5

La primera conclusión que se extrae de la observación de estas cifras es la casi absoluta correspondencia existente entre las fluctuaciones en el número de cónyuges forasteros, y las fluctuaciones del total de matrimonios, es decir, que en períodos de crecimiento nupcial los inmigrantes aumentan y al contrario. ¿Significa que el aumento o disminución de las aportaciones exteriores son las causantes del aumento o disminución de matrimonios en general? Para responder a esta pregunta habremos de recurrir a una serie de comparaciones de gran utilidad:

	Total matrimonios		Total matrimonios sin componentes foráneos varones	
	N.º brutos	N.º índices	N.º brutos	N.º índices
1600 - 1624	1.544	100	1.086	100
1625 - 1649	1.437	93	852	78,4
1650 - 1674	1.108	71,7	780	71,8
1675 - 1699	950	61,5	662	61
1700 - 1724	852	55	644	59,3
1725 - 1745	788	51	559	51,4
—	—	—	—	—
1775 - 1799	1.179	76,3	946	87
1800 - 1824	1.241	80,3	967	89
1825 - 1850	1.081	70	960	88,3

De la observación conjunta de este cuadro y el anterior se desprende que:

1.º) Entre 1625-1649 el 40 % de los varones casados en Ayamonte son forasteros, una aportación exterior de tal magnitud parece ser el puntal que sostiene el índice general de matrimonios en 93, con relación al punto de partida, puesto que en lo que hace a matrimonios autóctonos, su índice se sitúa en 78,4, es decir, una quiebra de 21,6 %, mucho más fuerte que la de los 25 años posteriores que ya se encuentran inmersos en la crisis secular del XVII, ello significa que de no haber sido por tales aportes la crisis en Ayamonte habría aparecido de forma mucho más temprana en cuanto a los matrimonios.



2.º) En ambos casos, 1625-1649 representa el inicio de un declive conjunto, que desde 1650-1674 adquiere valores porcentuales casi idénticos hasta fines del siglo XVIII.

3.º) En 1775-1799 advertimos ya una sensible recuperación mucho más fuerte en la serie de matrimonios que no encuadra a los forasteros, 35,7 % respecto al período anterior, y menor en la serie general 23,3 %. Por otra parte, en estos años, la participación de varones forasteros no llega al 20 % del total de varones casados, es la proporción más baja registrada desde 1600.

4.º) Del punto tercero se deduce que la recuperación de 1775-1799 obedece a factores endógenos y no al fenómeno inmigratorio. Pero en el siglo XIX el planteamiento cambia, 1800-1824 representa un aumento de 1,9 % respecto al final del siglo XVIII en la serie parcial, mientras que en la general, con forasteros incluidos, el aumento será del 4 %, de igual forma cuando en 1825-1850 la serie general pierda un 10,3 % con relación a los 25 años precedentes, la parcial, sin forasteros, no perderá más de 0,7 %, evidentemente en el siglo XIX la inmigración está condicionando ampliamente la tendencia general de matrimonios.

5.º) Tomando ya todos los datos en conjunto advertimos que sólo en dos ocasiones existe discrepancia entre la serie general de matrimonios y el volumen de inmigrantes, en ambos casos estos aumentan cuando aquellos decrecen, 1625-1649 y 1725-1745, años en que la media porcentual de varones forasteros alcanza las cotas de 40,7 y 42,7 % con relación al total de casados. Resulta sintomático que ambos períodos estén situados en los años centrales de los siglos XVII y XVIII, precisamene las etapas menos calamitosas del período estudiado; por el contrario, en las etapas más críticas esta participación se reduce sensiblemente, mucho más en la primera mitad del siglo XIX, que es una sucesión continua de catástrofes. Estas fluctuaciones inmigratorias encajan en las fluctuaciones de la coyuntura pesquera, coincidencia que viene a corroborar que esta actividad es el motor de atracción de los aportes exteriores.

LA PROCEDENCIA

Por su origen la inmigración en Ayamonte puede ser dividida en dos grandes grupos, portugueses y no portugueses. La inmigración portuguesa es mayoritaria hasta 1649, fecha en que se produce una gran quiebra coincidiendo con el inicio de la guerra, quiebra que ya no se recuperará nunca.

Después de la quiebra de la inmigración portuguesa las condiciones de recuperación ya no serán favorables; de una parte, las hostilidades con Portugal durante la Guerra de Sucesión impide que se reanuden las corrientes de intercambios humanos; esta guerra como la anterior estará marcada por frecuentes escaramuzas y razias fronterizas, pero cuando esta termine, en Portugal la coyuntura ha cambiado sensiblemente, la emigración portuguesa se dirige en el siglo XVIII a Brasil, «esto dio lugar a uno de los primeros «rush» americanos hacia el oro, como se producirán otros en el siglo XIX» (1). Todo parece indicar que

(1) VILAR, Pierre: *Oro y Moneda en la historia*, pág. 324. Barcelona, 1974.

	Total portugueses	% sobre el total forasteroa	No portugueses	% sobre el total
1600 - 1624	348	60,8	224	39
1625 - 1649	484	64,6	265	35,3
1650 - 1674	107	24	337	76
1675 - 1699	176	47,3	196	52,6
1700 - 1724	83	29,7	196	70,2
1725 - 1745	82	24,3	255	75,6
1750 - 1774	—	—	—	—
1775 - 1799	142	41	205	59
1800 - 1824	86	20	341	79,8
1825 - 1849	33	18	148	81,7

nos encontramos ante una emigración masiva, «cada año se ve mayor número de portugueses y de extranjeros pasar al Brasil hacia las minas... Mezcla de personas de todas las condiciones, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, pobres y ricos...» (2).

Dentro de la inmigración portuguesa, el núcleo principal lo componen los procedentes del Algarve en una proporción que va en constante aumento, con relación a otras regiones portuguesas:

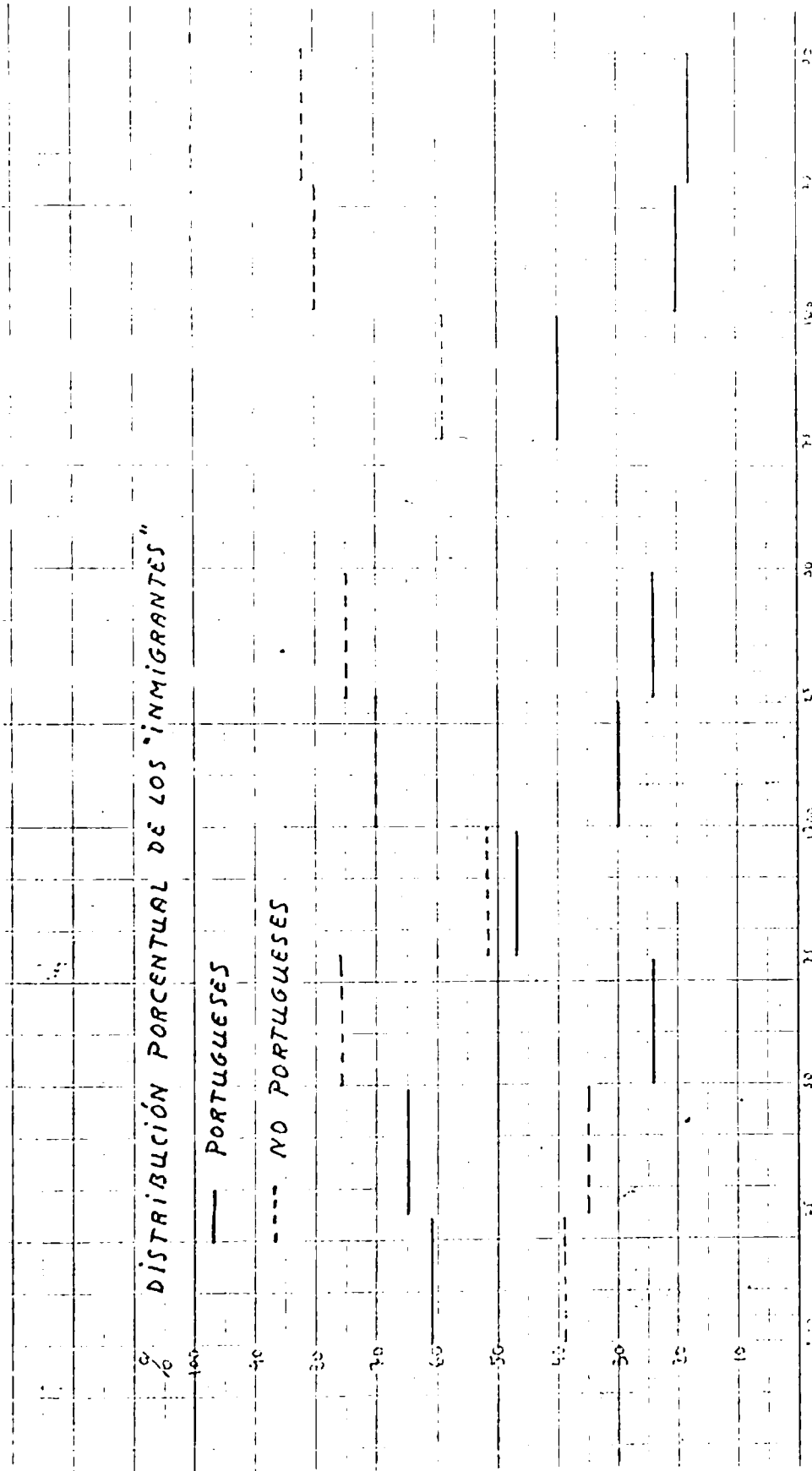
	Total procedente del Algarve	% sobre otras regiones portuguesas
1600 - 1649	369	44,4
1650 - 1699	197	70
1700 - 1749	124	74,6
1750 - 1799	—	—
1800 - 1849	96	80,6

Al Algarve le sigue, aunque a mucha distancia, el Baixo y Alto Alentejo. Es decir, existe una relación directamente proporcional entre el volumen de inmigración y la distancia entre los centros emisores y receptores.

Atendiendo a la composición por sexos la preponderancia de varones es manifiesta, aunque en proporción decreciente:

	% varones	% hembras
1600 - 1640	78	22
1650 - 1699	73,6	26,4
1700 - 1749	65,5	34,5
—	—	—
1800 - 1849	55,4	44,6

(2) Cita de Pierre VIL... pag. 324.



La inmigración no portuguesa procede mayoritariamente del área comprendida en los límites del antiguo reino de Sevilla (Sevilla - Huelva - Cádiz).

	Reino de Sevilla		Resto de Andalucía
	% sobre el total de forasteros no portugueses	% sobre el total de forasteros	% sobre los no portugueses
1600 - 1649	66,8	24	4
1650 - 1699	51,3	44,7	4
1700 - 1749	68,3	49,8	9,3
1750 - 1799	—	—	—
1800 - 1849	62,8	50,8	7

Dentro de estos porcentajes el protagonismo corresponde a la actual provincia de Huelva, que por sí sola aporta los siguientes valores:

	Provincia de Huelva	
	% sobre los no portugueses	% sobre el total de forasteros
1600 - 1649	48,2	17,6
1650 - 1699	60	37
1700 - 1749	57	41,5
—	—	—
1800 - 1850	47,6	36,5

Es decir, entre el 71 y 77,6 % de la «inmigración» ayamontina no portuguesa procede de Andalucía, aportando el reino de Sevilla más del 40 % del total de forasteros de cualquier procedencia; el resto de las partidas se reparten, dentro de una extremada atomización, entre las demás regiones españolas, aunque con un resalte de «inmigrantes» procedentes de Galicia y Extremadura.

La presencia de extranjeros, no portugueses, la hemos podido constatar en proporción nada despreciable, su evolución es como sigue:

	% de extranjeros sobre los inmigrantes no portugueses
1600 - 1649	5,3
1650 - 1699	5,7
1700 - 1749	3,5
—	—
1800 - 1850	5

Se trata, en general, de personas procedentes de Italia y Países Bajos, no faltando la presencia de franceses, ingleses y alemanes.

ASENTAMIENTO PARROQUIAL

Para el asentamiento parroquial seguiremos el mismo esquema, dividiendo a los cónyuges forasteros en dos grandes grupos, según sean o no portugueses. La inmigración portuguesa presenta la siguiente distribución porcentual:

	Angustias	Salvador
1600 - 1624	95,6	4,3
1625 - 1649	67,5	32,4
1650 - 1674	50,4	51
1675 - 1699	63	63,9
1700 - 1724	79,5	20,4
1725 - 1745	75,6	24,3
—	—	—
1775 - 1799	79,5	20,4
1800 - 1824	88,3	11,6
1825 - 1849	84,8	15

La preponderancia de la parroquia mayoritaria es patente, salvo en la segunda mitad del siglo XVII en que la crisis paralizó y despobló el barrio de la Ribera (Angustias), la inmigración portuguesa tiende a asentarse masivamente en esta zona, de carácter netamente marinero y comercial.

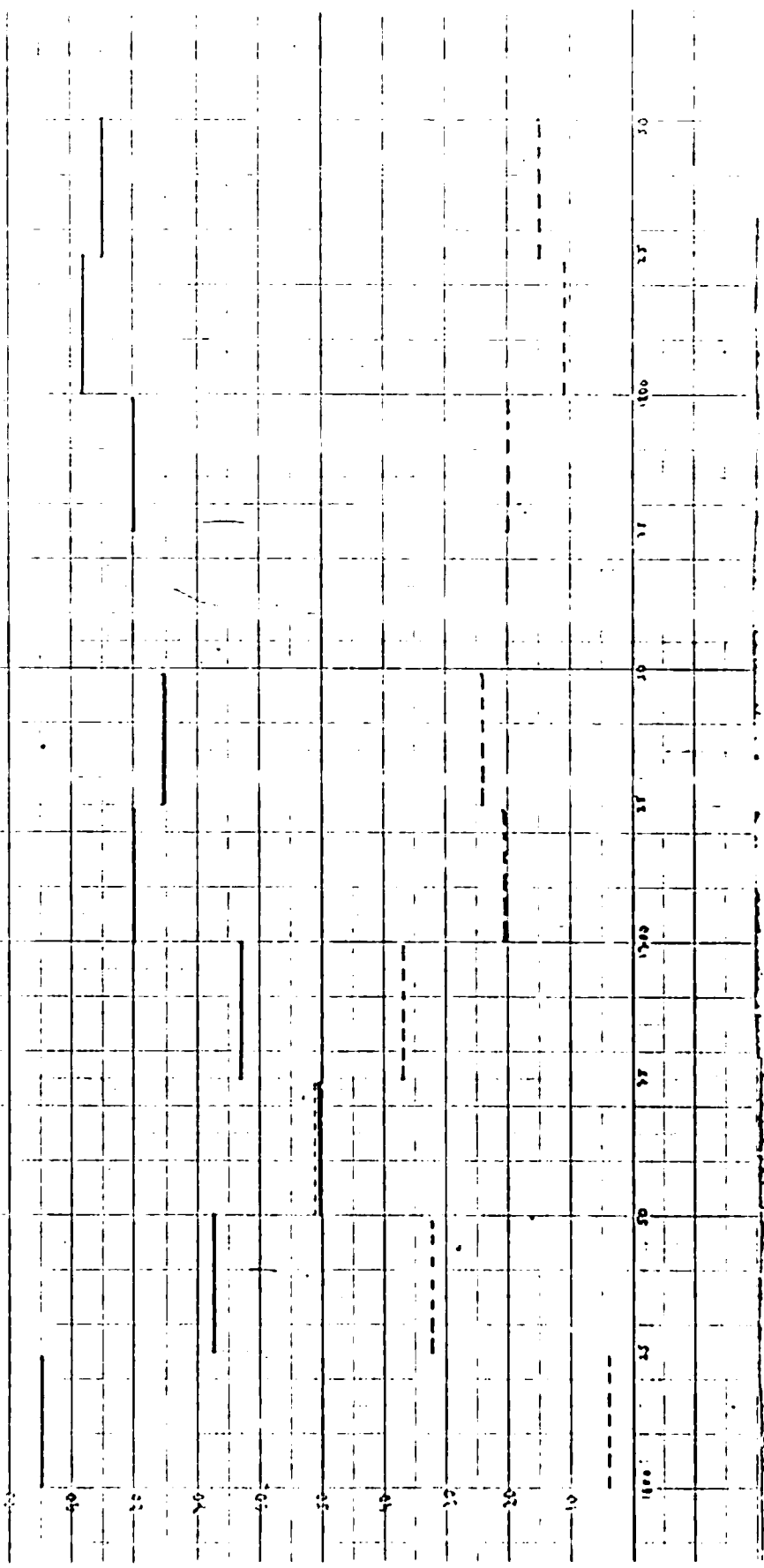
En cuanto a los no portugueses, que como hemos visto proceden en más del 70 % del Reino de Sevilla, su asentamiento es casi idéntico:

	Distribución porcentual	
	Angustias	Salvador
1600 - 1624	96,4	3,5
1625 - 1649	68	32
1650 - 1674	39	60,8
1675 - 1699	62,2	37,7
1700 - 1724	70,4	29,5
1725 - 1745	70,5	29,7
—	—	—
1775 - 1799	83,4	16,5
1800 - 1824	84	15,8
1825 - 1849	85,8	14

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL ASENTAMIENTO PARROQUIAL
DE LOS INMIGRANTES PORTUGUESES.

GRAFICA N° 13

— LAS ANGIUSTIAS
- - - EL SALVADOR



REFLEXIONES SOBRE LA INMIGRACION

Una vez que conocemos los números, fluctuaciones, procedencia y asentamiento de los forasteros casados en Ayamonte entre 1600-1860, surge una pregunta inmediata: ¿por qué?, ¿qué razones impulsan a tantos hombres del Reino de Sevilla, Algarve y Alentexo a tomar el camino de Ayamonte? Comencemos por un planteamiento general del problema. Alvarez Santaló, en el caso de Sevilla, afirma: «Su motor impulsor (de las migraciones) no reside tanto en una imperiosa necesidad biológica de supervivencia (salvo casos extremos), cuanto en un impulso de ampliar el nivel vital..., este impulso, no creo que sea un impulso económico puro, sino que se avala y mixtifica con complejos factores espirituales, que pueden ir desde el espíritu aventurero hasta la monotonía espiritual o la simple tradición regional» (3). Ahora bien, como el mismo autor señala, resulta muy difícil evaluar esos factores, y por ello, conscientes de las limitaciones que esto supone «conviene que nos ciñamos al hecho económico».

Que la miseria, acompañada de un cierto espíritu de aventura, puede representar un importante motor de emigración parece claro, la literatura de los siglos XVI y XVII lo ponen constantemente de relieve, «el mejor medio que hallé fue probar la mano para salir de la miseria, dejando mi madre y tierra. Con esto salí a ver mundo, peregrinando por él (4).

¿Sedentarismo o movilidad? El fenómeno del desarraigo parece fue más frecuente de lo que parece, más aún durante la crisis del siglo XVII, «cuyas dificultades, en tantos casos, promovieron el abandono de la tierra y la incorporación al medio urbano de una población campesina que en él podía encontrar, si no remedio, sí paliativos ocasionales y pasajeros a su hambre y su miseria» (5). Un sentimiento de desarraigo que Cervantes pone en boca de Cortadillo cuando dice: «Mi tierra, señor caballero —respondió el preguntado—, no la sé, ni para dónde camino, tampoco..., porque mi tierra no es mía, pues no tengo en ella más que un padre que no me tiene por hijo y una madrastra que me trata como entonado (6).

El desarraigo encontró frecuentemente acomodo en el ejército, «señora, vuestra merced está cargada de hijos; déjeme ir a buscar mi vida con este príncipe; y resolviéndose mi madre a ello, dijo: no tengo qué te dar; dije: no me importa, que yo buscaré para todos..., con lo cual, un martes, siete de septiembre de 1595, al amanecer, salí de Madrid tras las trompetas del Príncipe Cardenal» (7).

No faltan tampoco los testimonios femeninos, vemos a la protagonista de «La hija de Celestina» (8) deambular entre Castilla y Andalucía, nacida en Madrid, hija de un lacayo gallego y de una esclava de Granada.

(3) ALVAREZ SANTALÓ: *La población de Sevilla en el primer tercio del siglo XIX*, pág. 233.

(4) MATEO ALEMÁN: *Guzmán de Alfarache*, pág. 100.

(5) MARAVALL, José Antonio. Op. cit., pág. 241.

(6) CERVANTES, Miguel de: *Rinconete y Cortadillo*, en «Novelas Ejemplares», Vol. 2. Novelas y Cuentos. Madrid, 1973, págs. 190-191.

(7) ALONSO DE CONTRERAS: Op. cit., pág. 10.

(8) SALAS BARBADILLO: *La hija de Celestina*, pág. 157.

Estos testimonios nos muestran un modelo de movilidad, pero, ¿cuál es su volumen espacial y temporal? ¿Cuál es el carácter de la inmigración en un momento y lugar determinados? ¿Se producen cambios? ¿Qué direcciones sigue el desarraigo? Ni siquiera el oficio de pícaro puede ser definido en bloque, vemos al pícaro errante, correccaminos, ladrón o pedigüeño según la suerte, pero también se nos presenta ocupado en actividades productivas, miles de ellos se concentraban cada verano, procedentes de toda España, en las almadrabas de Zahara. «¡Oh pícaros de cocina, sucios, gordos y lucios, pobres fingidos, tullidos falsos, cicateruelos de Zocodover y de la plaza de Madrid..., con toda la caterva innumerable que se encierra debajo de este nombre pícaro!..., no os llaméis pícaros si no habéis cursado dos cursos en la academia de la pesca de los atunes» (9).

La presencia de pícaros en Ayamonte es difícil de rastrear, aunque contamos con ciertos indicios, por una parte la inmediata cercanía de las almadrabas del río del Terrón, distante 4 leguas, bien pudo representar un factor de atracción. En otro orden de cosas, es frecuente encontrar, en las certificaciones de defunciones, individuos forasteros, desconocidos, de los que se ignora su lugar de origen y nombre no son casos raros y por ello lo hacemos resaltar.

Entrando ya en el caso concreto de Ayamonte, y puestos a perfilar el carácter de estos movimientos de inmigración, lo primero que nos ha llamado la atención ha sido la presencia portuguesa, no por su propia existencia, que es normal en una ciudad situada en la frontera con Portugal, sino por ciertos indicios derivados de la observación de la cronología en que se desenvuelve, ello nos obliga a revisar las razones que apuntamos al explicar la quiebra de la inmigración portuguesa desde mediados del siglo XVII, ¿fue la guerra y la consiguiente separación de la monarquía católica la causa de esta crisis?, ¿fueron razones económicas las que impulsaron el auge de inmigración portuguesa entre 1600 y 1645?

Sabemos que durante la primera mitad del siglo XVII las entradas de portugueses en España fueron masivas, y que una gran parte de ellos eran «marranos», es decir, judíos conversos. «La Unidad Ibérica realizada en 1580 les ofreció una oportunidad que no fue desaprovechada, muchos emigraron con familias y bienes a Madrid, Sevilla, y otros grandes centros mercantiles» (10). Esta situación alcanzó su punto culminante con Felipe III y más aún con Felipe IV y Olivares.

Existe una significativa coincidencia entre el período de valimiento del Conde-Duque, 1621-1643, y el auge y caída de la inmigración portuguesa en Ayamonte; su presencia aumenta desde 1621-1624, coincidiendo con las primeras mercedes otorgadas por Olivares, «conociendo estos antecedentes, no es de extrañar que la caída del Conde-Duque, ocurrida a comienzos de 1643 trajera un cambio completo en la situación de los judeo-conversos portugueses» (11).

(9) CERVANTES, Miguel de: *Le ilustre fregona*, pág. 67, en «Novelas Ejemplares», Vol. 3. Madrid, 1974.

(10) DOMINGUEZ ORTIZ, A.: *Los judeosconversos en España y América*, pág. 62. Madrid, 1971.

(11) *Ibidem*, pág. 75.

Por el momento no es más que una hipótesis, y desde luego no estamos afirmando que los portugueses establecidos en Ayamonte fueran «marranos», sólo señalar unas coincidencias, además, en estas fechas portugués es casi sinónimo de converso, no es de extrañar tampoco que después de 1640 la animadversión popular hacia los conversos se generalizara a casi todos los portugueses, animadversión que aumentaría como consecuencia de la guerra, más en las poblaciones de fronteras que la padecieron directamente. En el siglo XVIII, ya fuera por un cambio de dirección de la emigración portuguesa, hacia Brasil, ya fuera por la desaparición del problema converso, sin es que éste llegó a existir en Ayamonte, lo cierto es que la inmigración portuguesa ya no recobra los niveles anteriores a 1640.

¿Qué relación existe entre el número de forasteros casados en Ayamonte y el volumen total de los inmigrantes? Para el caso de los portugueses y extranjeros en general hemos podido encontrar dos relaciones, correspondientes a 1791 y 1794, «de extranjeros domiciliados y transeúntes», formadas en respuesta a una Real Cédula de 20 de julio de 1791 (12).

En la primera de ellas aparecen 120 extranjeros domiciliados, de los cuales 115 son portugueses, un francés, un genovés y tres malteses. Es decir, los portugueses representan el 95,8 % del total de extranjeros varones adultos, equiparables en parte a lo que entendemos por vecino. Estos 115 portugueses se reparten en:

— casados	71
— viudos	27
— solteros	17.

Sumando viudos y casados tendremos la cifra de 98 familias en que uno o dos de los cónyuges es portugués. Las esposas o viudas de portugueses se reparten así:

	<u>%</u>
— de Ayamonte:	51
— de Andalucía	8
— portuguesas:	42.

El resto de los extranjeros se divide en tres casados y dos solteros, sólo en uno de los tres matrimonios la esposa es española, de Cádiz, las otras son maltesas, como sus maridos. Por lo que podemos apreciar, el número de solteros es sólo de 17, más un francés y un maltés, por ello, si desconociéramos estas cifras y hubiéramos de atender únicamente a los registros matrimoniales, nuestra evaluación del fenómeno migratorio quedaría muy lejos de la realidad, aún suponiendo que los 19 solteros se casaran.

Por todo, parece que se trata de los restos de viejas inmigraciones, como podemos advertir por el tiempo de residencia en esta ciudad:

(12) Archivo Municipal de Ayamonte. Legajo de 1791-1794.

hasta	5 años:	12
»	10 »	7
»	15 »	5
»	20 »	22
»	25 »	20
»	30 »	25
más de 30	»	<u>29</u>
		120

Es decir, el 80,8 % del total de extranjeros residentes hace más de 20 años que se estableció en Ayamonte.

Cuatro años después, en 1794, los portugueses habían descendido a 95, más un maltés y un francés. Se trata de una población en trance de desaparecer por falta de nuevos aportes, los 17 solteros subsisten, pero los viudos se reducen de 27 a 15, y los casados de 74 a 63. La falta de nuevos aportes la hemos constatado comparando las relaciones nominales de ambos años.

En cuanto a la distribución socio-laboral de estos inmigrantes extranjeros es como sigue:

1791	N.º brutos	% sobre el total de extranjeros
Jornaleros	44	36,6
Zapateros	20	16,6
Barberos	5	4,1
Marineros	9	7,5
Tenderos	5	4,1
Molineros	5	4,1
Cordoneros	4	<u>3,3</u>
		76,3

Estas son las profesiones mayoritarias, el 23,7 % restante se reparte en 18 tipos de ocupaciones, entre las que habremos de destacar por su calidad las siguientes:

—	Negociante	1
—	Platero	1
—	Mercader	2
—	Dorador	2
—	Mayordomo	1
—	Hacendado	1
—	Escultor	1

9 = 7,5 %.

Los dos mercaderes son malteses, el escultor genovés, francés el mayordomo, portugués el platero, así como el resto. En 1794 ya se han reducido la mayoría de los oficios, menos los jornaleros que sin aumentar su número bruto pasan ya a representar el 46 % de todos los extranjeros.

Así pues, parece claro que la inmigración portuguesa a fines del siglo XVIII se compone básicamente de trabajadores no cualificados, es decir jornaleros, lo que no es de extrañar teniendo en cuenta que proceden de las regiones más miserables de Portugal, Alentejo y Algarve.

Muy poco es lo que podemos aportar con relación a los demás forasteros, que como hemos visto proceden en su mayoría del Reino de Sevilla y más concretamente de la actual provincia de Huelva, aunque sospechamos una dedicación pesquera ya que la mayoría procede de poblaciones costeras, como Huelva, Lepe, La Redondela. En cualquier caso, ya lo hemos apuntado en varias ocasiones, la inmigración masiva de carácter temporero está perfectamente documentada en las actas capitulares, aspecto éste que justificaría su asentamiento mayoritario en el barrio mariner de La Ribera y no en el de La Villa, aunque, también es cierto que la pobreza de La Villa poco aliciente podía ofrecer a los inmigrantes. Sea cuales fuere su oficio o dedicación las posibilidades eran mayores en la Ribera que es el barrio de mayor peso específico de Ayamonte, tanto poblacional como económicamente, «a la ciudad optan por acudir... aquellos que tienen que gastar, como también aquellos que no tienen qué comer» (13).

En tal sentido, aunque no tenemos información profesional para todos los inmigrantes, recordemos que en 1794 el 46 % de todos los extranjeros son jornaleros, es decir, la más miserable de las categorías profesionales, con frecuencia reducidos a la mendicidad a poco que falte el trabajo, pero ¿por qué acuden a Ayamonte?. Independientemente de emplearse o no en la pesca, creemos observar en esta ciudad, como en otras tantas, una cierta propensión marginal al gasto por parte de determinados sectores; ya en el capítulo introductorio vimos la presencia de una élite, así como un nutrido grupo de seguidores y restos de antigua esclavitud. Esta propensión marginal al gasto está en íntima relación con el asentamiento en la ciudad de un platero, dos doradores, un escultor y un pintor en 1794, ¿son muchos?; en el siglo XVII Lope de Deza se sorprende cuando observa «que antes bastaba con que en toda una provincia un sólo artesano ejerciera ciertos oficios, de escasa aplicación (un pintor, un dorador, un entallador); ahora no es así, «habiéndose multiplicado los artífices al paso del gasto y demanda de sus oficios» (14).

Por sí sola esta propensión al gasto puede suponer ya un motor de atracción, pero no es el único ni aun el principal, son las codiciones de desarrollo, en sentido amplio, del centro receptor, las que marcan en cada momento las líneas maestras de la tendencia inmigratoria; en este sentido parece apuntar la casi absoluta identidad existente entre la coyuntura general, positiva o negativa, la evolución demográfica, coyuntura pesquera y volumen migratorio, que a su vez se adapta fielmente a la tendencia de las series de matrimonios. En otro lugar estudiaremos la emigración, y entonces podremos constatar que las coyunturas favorables vienen acompañadas de procesos inmigratorios, mientras que los grandes períodos de calamidad son inseparables de la emigración masiva.

(13) MARAVALL, José Antonio, OP. cit., pág. 241.

(14) Citado por MARAVALL en Op. cit., pág. 240.